



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 25 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 34

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Hacer propaganda, por Juan de Austria.—Frituras, por Juan de Juanes.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Armonías políticas [poesía], por Juan Perez.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Saratoga, por John Bull; de Madrid, por Manuel del Palacio.—Galería de señoras, por Eusebio Blasco.—Sartenazos.—Geroglífico.—Anuncios, CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



alo es tener que empezar con una noticia desagradable.

Luis Rivera, director y propietario del *Gil Blas*, el joven de inteligencia clara, de vastísimo talento y de corazón entero; el periodista razonador y valiente; el escritor ameno,

no y elegante; el político consecuente é impecable, ha fallecido en lo mejor de su edad.

No nos paremos á considerar el partido en que militaba, veamos sólo en él al hombre consagrado al servicio de una idea, al que ha consumido su juventud defendiendo un ideal político, al que ha pasado su vida, aunque corta, por desgracia, rodeado de privaciones, al que ha sufrido todos los horrores de la escasez, por conservarse fiel á sus principios; al que ha aceptado la miseria muchas veces, cuando con un ligero cambio de conversion podia haber logrado lucrativas posiciones oficiales.

¡Pobre Rivera!

En medio de su criterio republicano miraba las cuestiones de Cuba bajo un punto de vista levantado y patriótico, y áun entre los suyos era un fuerte dique contra los más exaltados, cuyos defectos y exageraciones ha combatido y ridiculizado constantemente en su periódico.

Los agiotistas políticos, los que toman como un negocio la vida pública, no son capaces de comprender ni de apreciar todo el valor, toda la virtud que se encierra en el corazón de esos jóvenes consagrados á la defensa de una causa—no sé si buena ó si mala, no quiero meterme en eso; ellos la creen la más conveniente para los destinos de su patria—de una causa que no les dá para comer, ni altas posiciones, ni vida regalada.

¡Pobre Rivera!

Su vida ha sido de incesante trabajo, de lucha interminable, de perpetuo martirio.

¡Pobre Rivera!

¡Dios le haya recibido en su seno!

Prosigamos.

O mejor dicho, empecemos, con el tono habitual de JUAN PALOMO.

Anda el diablo suelto, en uso de la libertad que le concede todos los años San Bartolomé, y por lo mismo es preciso ir con mucho tiento.

Para evitar las contingencias me propongo ser tímido, suave, inofensivo, cándido como una paloma sin hiel y sin opinion política; como un cordero sin billetes que cambiar con el descuento correspondiente; como una tórtola que no haya oído hablar en su vida de Sor Patrocinio, ni del Conde de Chaste; como un bendito de Dios que no haya vivido en España desde el año 43 al 68.

Lo que es á mí el diablo no me pilla, aunque tome la forma más encantadora, aunque sepa más que Merlin, aunque salga aprobado en todos los exámenes habidos y por haber, y aunque tenga tratos y contratos con el lucero del alba ó con su tío.

Mis paisanos los españoles estarán á estas horas envueltos en todos los horrores de una eleccion.

Trastazo por aquí, descalabrada por allá, garrotazo republicano por acullá, trabucazo carlista por la derecha, pedrada constitucional por la izquierda, el país elegirá sus representantes y los heredados irán al hospital.

Tendremos leyes nuevas y lisiados viejos.

Esta es la *cosa pública* tal como los políticos la han puesto.

Si continuamos así, llegará día en que el individuo que haya tomado parte, con igual fervor, en todas las elecciones se presentará á votar con un brazo artificial, las dos piernas artificiales, la nariz artificial y un ojo idem.

Y todo irá bien; porque lo peor no es que vaya el elector con algunos *ingredientes* artificiales, lo gordo es que ya se estilen *votos artificiales*.

¡Vaya si se estilan!

Y se estiran.

El diablo anda suelto y los laborantes tambien.

Ahora han ido á Lóndres en comitiva Pancho Aguilera, Aldama, Frasquito Fésser, Bembeta y otras varias reses.

¡Jesus, María y José! creí que estaba hablando de ganado, siendo así que toda es gente perdida.

Van á la Gran Bretaña con objeto de reformar las costumbres políticas de aquel pueblo y de curarse homeopáticamente.

Es decir, para que el roce continuo con los ingleses les libre de los *ingleses*.

Similia similibus.

Por lo demás, me tienen sin cuidado esos viajes. Llegarán allí y hablarán mucho: dirán pestes de nosotros, declamarán contra la tiranía española, y los ingleses á todo les dirán:

—Yes.

—Nosotros estamos aquí porque hemos venido, y la humanidad ultrajada es la humanidad ultrajada, y un pueblo que desea ser independiente es como la tierna avecula que no quiere á su mamá y se acoge á un pariente cercano. (Discurso de Aldama).

—Yes.

—Yo bebo, digo, yo debo hacer presente á este pueblo *generoso* y amontillado que la independencia de los pueblos es como la gota que orada la peña ó que se sube al cerebro, vamos al decir. Porque yo soy valiente cuando me buscan el bulto, y tanto vá el cántaro á la fuente, que al fin me lo bebo. (Discurso de Pancho Aguilera).

—Yes.

—Entre los sistemas económicos que se conocen, el más económico es el del hombre que tiene bastante con una pierna. Eso no lo quiere reconocer la ferocidad española, y ustedes, señores hijos de la soberbia Albion, son los llamados á vindicar los fueros de la justicia y á procurar que yo no esté siempre en un pie como las grullas. [Discurso de Frasquito Fésser].

—Yes.

Y luego ya verán ustedes como los ingleses les pasarán la cuenta de lo que han comido, de lo que han bebido y de lo que han hablado.

Aldama paga, y viva el rumbo!

No hay hombre que cunda más que el cura de Alcabon.

En todas partes se encuentra.

Que hay insurrección carlista, allí está él mandando una partida.

Que hay indulto; no tarda en presentarse, para volver á la facción á la primera oportunidad.

Que tocan á prender gente, él cae prisionero.

En fin, es un hombre omnibus.

Qué más? yo mismo me lo he encontrado, cuando menos lo esperaba, montado en mis narices.

Es decir, yo precisamente nó; pero uno que se llama *Juan Palomo*, como yo, iba con él cuando lo prendieron en Madrid.

Protesto! *Juan Palomo*, que se junta con los carlistas, no puede ser legítimo; tiene que ser un *Juan Palomo* de pega.

El cura de Alcabon estaba comprándose ropa cuando lo prendieron.

Dicen sus amigos que iba á cambiar de traje para hacer su presentación á las tropas del gobierno. pues no podia hacerlo con su ropa por estar muy destrozada.

Está claro! el pudor!

Si hubiese tenido que presentarse al ama, bien hubieran podido pasar los agujeros y los pedazos de carne visibles, pero á los soldados leales....!

Se quiere usted callar!

JUAN PALOMO.

HACER PROPAGANDA.

Gracias á Dios que me ha ocurrido un pensamiento de tanta trascendencia como los anuncios del Aceite de Bellotas, del Jarabe de Rábano Iodado ó los artículos de fondo del *Diario de la Marina*!

Gracias á Dios que no perderé el tiempo en declamaciones, peticiones y oraciones!

Ya no me andaré por las ramas: la cuestión es ir derecho al grano.

Lo que hoy interesa es hacer propaganda en este ó en el otro sentido.

La cuestión es introducir poco á poco en el cuerpo del lector la idea de lo que más le conviene, sin que él lo sospeche.

El periodismo debe ser como uno de esos instrumentos de inyección, cuyo nombre no hace al caso, que fiii... quieras que nó, empapan por dentro al individuo.

Y la propaganda, téngase esto muy en cuenta, ha de ser incesante, continuada, crónica: de todos los días, de todas las horas, sin desperdiciar un minuto.

Es preciso que el lector no pueda resollar: que no bien haya acabado un párrafo en el que suavemente se desliza la idea, objeto de la propaganda, se encuentre con otro que hable de lo mismo.

Es necesario imbuirle de tal modo el pensamiento capital que se propaga, que no vea en todas partes más que aquello, y que llegue el caso de que por pedir un día la sopa pida la inquisición, si por ahí van las aguas.

Me parece que viene á pelo un *sucedido* que recuerdo en este instante.

En la plaza de mercado de un pueblo, cuyo nombre no olvidaré nunca, había un campesino vendiendo conejos.

Algunos jóvenes de humor alegre, traviesos y de buena inventiva, formaron el proyecto de embromar al labriego, y ocultándose tras de una esquina, combinaron su plan.

Se adelantó uno de ellos al vendedor, y después de examinar un par de conejos que estaban atados por las patas, le preguntó:

—¿Cuánto quiere usted por estos pollos?

El buen hombre miró de arriba abajo á su interlocutor:

—No vé usted que son conejos? le repuso.

Pasó otro.

—¿A cómo vende usted los pollos?

Primera muestra de asombro del campesino.

—Son conejos, hombre, son conejos!

Llegó un tercero.

—¿Están muy caros los pollos?

El interpelado se puso lívido.

—¿Cáspita! ¿está usted ciego? son conejos!

Por órden fueron pasando otro y otro y otro y otro, haciéndoles todos la misma pregunta.

Al pobre hombre un color se le iba y otro se le venía: los ojos le saltaban de las órbitas: estaba á punto de ver estallar su cólera.

Pero le llegó la vez al último de la comparsa, y después de un detenido exámen de la mercancía, le pregunta:

—¿Cuánto pide usted por esos conejos?

El vendedor, fuera de sí, levanta en alto el par de animalitos que tenía cogidos por las patas, y exclama:

—¡Vive Cristo! no vé usted que son pollos?

El pobre labriego llegó á olvidar qué clase era la de los animales que tenía en la mano.

Ese debe ser el fin de la propaganda: si no logra convencer, marear.

Qué hombre, por calvo que esté, aunque tenga la cabeza como un melon, (por fuera, no por dentro), después de leer tantos y tan pomposos anuncios del aceite de bellotas, no es capaz de sufrir un trastorno en el cerebro hasta el punto de entrar en una peluquería pidiendo que le ricen el pelo....?

La propaganda debe hacerse de una manera disfrazada: lo que conviene es coger á traición al incauto lector.

Ahora mismo tengo á la vista un anuncio que se titula *Las Aguas Borrascosas*, y que viene á decir en conclusión que el aceite de hígado de bacalao echa un remiendo al pulmón más deteriorado.

El otro día estuve leyendo un larguísimo párrafo en que se hablaba del amor, de la belleza de la mujer, de los tiernos afectos, para venir á parar en que todo el mundo debe recurrir á la *Revalenta Árabe*.—No exagero.

Qué más? Un periódico de los más pensadores, ficos é instruidos, escribió un artículo relatando ciertos disturbios ocurridos en países extranjeros, dando por recomendar á un amigo suyo.

Esa es la verdadera propaganda, la fina, la sutil, la que está de moda.

Lo importante es no desperdiciar ninguna ocasión.

Que llueve, se dice sobre poco más ó menos: "La lluvia de estos días ha sido muy provechosa para los sembrados: los campos están hermosísimos, pero (aquí entra la madre del cordero) más hermoso es el príncipe H., el personaje Q. ó el sistema R."

Que no llueve: "La pertinaz sequía que experimentamos es sumamente perjudicial á la agricultura, pero (allá vá eso!) permite que puedan correr al aire libre y desarrollarse el príncipe H., el personaje Q. ó el sistema R."

Que hace calor: "Oh, bendito sea el sol que calienta al príncipe H., al personaje Q. ó al sistema R."

Que ha parido la gata: "La procreación en la raza gatuna ha llegado á su mayor apogeo; pero en mucho mayor apogeo se encuentran el príncipe H., el personaje Q. ó el sistema R."

Etcétera, etcétera, etcétera.

Por eso digo que hoy he tenido un buen pensamiento en hacer la propaganda de lo conveniente que es *hacer la propaganda*.

Otro día la haré por mi cuenta y riesgo, y escribiré cosas tan trascendentales como los anuncios del Aceite de Bellotas, del Jarabe de Rábano Iodado ó los artículos de fondo del *Diario de la Marina*.

JUAN DE AUSTRIA.

FRITURAS.

El otro día tropecé con unos artículos de la ley de Manon, hijo de Brama, Dios de las Indias orientales. Traslado algunos aquí para que las lectoras amables de JUAN PALOMO vean la diferencia que existe entre la galantería europea y la que se usa en las sociedades de Oriente. Dicen así:

I. No hay otro Dios sobre la tierra, para una mujer, que su marido.

VI. Si su esposo rie, ella reirá; si él llora, ella llorará.

IX. Si su marido se ausenta, ella debe ayunar, acostarse en el suelo y abstenerse de todo adorno.

X. Cuando su marido vuelva, ella le saldrá al encuentro y le dará cuenta de su conducta, de sus palabras y hasta de sus pensamientos.

XI. Si él la riñe, debe ella darle gracias por sus buenos consejos.

XII. Si él la pega, debe ella recibir pacientemente la corrección, y después tomarle las manos, besárselas respetuosamente y pedirle perdón por haber provocado su cólera.

Un chicuelo se dirige á un transeunte en la plaza de Armas.

—Caballero, le dice con voz lastimera, un medecito para un pobre ciego.

—¿Y dónde está ese pobre ciego?

—Ahí está en el café, mirando la lista de la lotería.

Hablándose sobre contribuciones, oí decir á uno lo siguiente:

—No sé, señores, por qué los gobiernos no han pensado en un impuesto que daría grandes resultados en la época presente.

Es una contribución *en sentido inverso*, por decirlo así.

En lugar de imponer derechos por las telas que se ponen las señoras, yo haría pagar por las que no se ponen.

Es decir, impondría una contribución sobre el *escote* de los trajes.

Una señora que llevara traje escotado pagaría al gobierno el derecho de mostrar su encantos. Cuanto más escote, más contribución.

A partir del nacimiento del cuello, haría pagar dos pesos al año por cada pulgada de tela que se pusiera de menos en el vestido.

Con eso en las temporadas de ópera ó en los bailes se conocerían en seguida las personas ricas, y sería una satisfacción para los interesados oír decir:

—Oh! don Fulano es hombre de dinero; figúrese usted que su esposa paga cincuenta pesos de contribución por la *enseñanza*.

Diálogo al volver de una esquina.

—No me dijiste que estabas enfadado con Fulano?

—Oh sí cada día más.

—Y entónce ¿por qué le hablas?

—Hombre, para tener ocasión de decirle algo desagradable.

En una descripción, hecha por un periódico francés, de un sepulcro monumental dedicado al Obispo de Arrás, leo lo siguiente:

"El Sr. Obispo está representado de rodillas sobre su sepulcro; *las manos están cruzadas en actitud de orar*; su faz severa y como inspirada se dirige al cielo y parece implorar la divina luz. Delante de él se halla colocada una tiara pontifical, sobre la cual *extiende el prelado la mano* como para defenderla y protegerla."

Entendámonos:

El Sr. Obispo tiene las manos juntas en actitud de orar:

El Sr. Obispo extiende la mano para defender la tiara:

¿Podríamos saber cuántas manos tiene el señor Obispo?

—Tía, decía una sobrinita de quince á la respectable hermana del autor de sus días, si todas las mujeres estuvieran en un país y todos los hombres en otro, con un gran río por medio donde no hubiera ni barcos ni puentes, qué sucedería?

—¡Ay, hija mía! respondió la tía, cuántas pobres mujeres perecerían ahogadas!

Un caso de responsabilidad farmacéutica acaba de ocurrir en los Estados Unidos.

Un caballero envió á una botica una receta de su médico para un ungüento calmante. El dependiente se equivocó y puso cantárida en lugar de extramonio, lo que le produjo al paciente una inflamación que le tuvo bastantes días en cama.

El enfermo entabló demanda al boticario, el cual fué condenado á pagar *mil pesos* de daños y perjuicios.

Dice un periódico de Nueva York que la película de una burbuja de jabón antes de estallar, mide cerca de tres cuartos de millonésima de pulgada de espesor.

Pido que remitan un modelo del compás con que se miden esos espesores.

En California, según cuenta un diario de allá, se han descubierto los restos de un animal que debió medir en vida proporciones colosales. Según el periódico, cada diente pesa diez libras y media.

¿Qué diente y qué animal!

Yo tengo algunos amigos de *buen diente*, pero ninguno alcanza ese desarrollo antediluviano.

Y á propósito; si todos los huesos masticadores estaban en relación con ese diente, el dolor de muelas que padeciera un sér de este calibre debería ser inmenso.

Leo en un periódico grave de esta ciudad:

"Un dependiente de almacén de víveres del callejón de Justiz, número 5, hirió á un compañero suyo en el pecho con un tenedor, según dictámen del facultativo, de bastante gravedad."

¡Caramba! cuando el tenedor era de *bastante gravedad* ¿qué tal sería la cuchara?

JUAN DE JUANES.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALILLO.

XXVII.

Quisiera ahorrar al lector algunos detalles de los amores de Víctor Guillen con Javiera Salcedo, pero aunque los califico de digresiones, son una parte integrante de mi historia, que no puedo callar sin perjuicio del interés. Ya iremos pronto en busca de Pedro Contreras y de su sobrino Frasquito, á quienes dejamos en la fonda de Nuevitas; todavía tenemos en este capítulo que seguir al voluntario jerezano, pues habiéndose cruzado en su camino el cabo Morella, es preciso presentar bien los sucesos para encontrarnos en la calleja del pueblo, donde estuvo Víctor expuesto á ser víctima de la agresión de su rival; no tardaremos, pues, en reunirnos todos.

Fácil es comprender la situación de Javiera después de la amenaza del cabo Morella; en su imaginación viva veía á su amante sacrificado á las iras del rival desdenado, y no sabía cómo dar á Víctor un aviso oportuno á fin de que se librara de alguna asechanza; con tal motivo pasó el día siguiente en una inquietud grande, y no cesó su sobresalto hasta que llegó la noche y vió entrar en su casa al amado de su corazón.

—¿Qué tienes, Javiera? le preguntó, notando la agitación de que se hallaba poseída.

—¿No le has encontrado en la calle?

—¿A quién?

—¿A él!

—¿El!.... Y ¿quién es él? exclamó Guillen levantando los hombros para demostrar su extrañeza.

—El marino de los bigotazos, contestó la joven casi trémula.

—Veo con sentimiento, querida Javiera, que te preocupa ese hombre.

—Tengo motivo para ello.

—Habla; necesito que nada me ocultes para tomar una resolución y castigar á ese miserable.

—No, Víctor; no quiero que expongas tu vida, que es preciosa para mí.

—¿Qué temes?

—Ayer, después que saliste, se presentó en la ventana, y al oír de mis labios que no podía corresponderle, juró tomar venganza.

—¿Ira del cielo! exclamó el voluntario agitando los puños. Está escrito que he de raparle la jeta!

—No, no, Víctor! ¡por piedad!

—Si vuelve á aparecer en este sitio, si se me pone delante, no respondo de mí!

—Si ha de peligrar tu existencia en un encuentro con ese hombre, renuncia á verme, renuncia á mí.

—¿Renunciar á tu amor por miedo á un mortal? ¡Vamos, Javiera! ¡no me conoces!

—Prefiero perderte á tener el remordimiento eterno de haber sido causa de tu desgracia.

—Nada temas.

—¿Si te mata!....

—¿Quién! exclamó el joven sonriéndose.

—¿Y si le matas?

—Si le mato.... lo enterrarán; no te apures por eso; es muy fácil atreverse con una mujer; pero con un hombre, y un hombre como yo, es diferente.

En aquel momento cruzó una sombra por delante de la ventana, y Javiera contuvo un grito, sujetando por el brazo á su amante para evitar que saliera á la calle.

—Déjame, Javiera!

—No es posible!

La sombra tomó cuerpo, pues la figura del cabo Morella se dibujó entre los hierros de la reja, atusándose los bigotes y marcando en su rostro una sonrisa que tenía algo de fútil y de amenazadora.

—¡Suéltame, Javiera! gritó el voluntario echando fuego por los ojos.

—¡No, no! exclamaba la infeliz con desesperación.

—¡Suéltate el toro, niña! dijo el cabo Morella en tono de burla. Me gustan los valientes, y quiero probarle cómo se trata á las fieras.

—¡Miserable! exclamó Víctor! forcejeando para desasirse de las manos de su amante, que le sujetaban como dos tenazas.

—Váyase usted de aquí! prorumpió Javiera con la energía que el peligro suele dar á las mujeres.

—¡Por Dios, niña! ¡qué crueldad! murmuró el marino con sorna.

—¿Qué busca usted en esta casa? preguntó ella con alta nería.

—Fácil es comprenderlo; soy curioso, y quise conocer de cerca los méritos personales del galán que usted prefiere.

—¡Atrevido, te cortaré la lengua! dijo Víctor enseñándole los puños.

—¡Bah, bah! ¡eso es fachenda de aquella tierra! Me parece, mocito, que tiene usted el arma muy mellada para la operación que pretende verificar con mi pobre lengua.

—¡Lo veremos!

Víctor Guillen se precipitó á la puerta, pero la joven llegó antes que él, y cerrándola, quitó la llave.

—Déjame, Javiera!

—¡No, no!

—¿Qué lástima! exclamó el cabo Morella con la mayor impasibilidad; me gustan los hombres bravucones, que suelen ser muy decididos cuando están delante de las mujeres; veremos si á solas conmigo tiene tanto empuje.

—¡Canalla!

—¡Eh! ¡poco á poco, señor valiente; no olvide usted ese insulto, que ha de costarle caro!

—¡Víctor, por Dios! gritó Javiera viendo á su amante que quería romper la cerradura de la puerta para salir.

—¿Qué es esto? ¿qué sucede aquí? preguntó don Hermenegildo Salcedo entrando en la sala.

—Padre mío, ese hombre atrevido amenaza á Víctor.

—¿Qué hombre?

—Ese, contestó la niña señalando á la ventana.

—¿Estás delirando? ¿Dónde está el hombre á que te refieres?

—¡Ah! exclamaron Víctor y Javiera volviendo la cabeza hacia la reja y viendo que el cabo Morella había desaparecido.

Con efecto, el marino de los bigotazos, al ver asomar en la sala la figura del padre, se retiró sin decir una palabra, comprendiendo sin duda las consecuencias que podía tener aquella provocación tan injustificada.

—¿Están ustedes soñando? A nadie veo, dijo don Hermenegildo acercándose á la reja y buscando alguna persona entre las sombras de la Marina.

—Se ha marchado, contestó la joven.

—Ha hecho bien, agregó el voluntario; pero ya le pediré cuentas de su atenta.

—¡Ofrecece, Víctor, no buscar á ese hombre!

—No puedo ofrecerte lo que no he de cumplir.

—Pero ¿qué ha pasado? preguntó el padre aparentando no haberse fijado en la confianza con que los jóvenes se trataban, confianza que delataba sus relaciones amorosas.

Javiera refirió á su padre lo ocurrido con el cabo Morella, y el anciano, indignado, sostuvo que él era el ofendido, puesto que aquel había faltado á las consideraciones que debían tenerse á su hija y á su casa, y Víctor trató de disuadirlo, proponiéndose anticiparse á su futuro suegro para evitar el encuentro.

Al llegar la hora de retirarse el voluntario, don Hermenegildo cogió el sombrero.

—¿Adónde vá usted, papá? preguntó Javiera,

—Voy á acompañar al señor Guillen.

—No lo permitiré, observó éste.

—Es preciso, dijo el anciano con resolución; ese hombre podría armarle una emboscada viéndolo sólo, y más que para defenderle, voy para dar fe de la traición.

Los ruegos de Víctor fueron inútiles, pues don Hermenegildo se obstinó en salir, y salió, acompañando hasta su alojamiento al voluntario, sin que en el camino encontraran persona alguna que les cerrara el paso. Javiera respiró libremente al ver de vuelta á su padre y saber que su amante había llegado sin novedad.

Al día siguiente, muy temprano, Víctor fué al cuartel donde estaba alojada la infantería de marina, con objeto de buscar al cabo de los bigotazos y pedirle cuenta de su conducta, pero allí supo con sentimiento que aquella tropa había hecho por la noche una salida secreta para sorprender un campamento.

Algunos días después, cuando ya Javiera Salcedo estaba tranquila y Víctor Guillen había olvidado al hombre que le amenazara con los efectos de una rivalidad ridícula, se dirigió el voluntario á casa de su novia, según costumbre, en cuanto la noche tendía su negro manto. Cruzaba por una calleja que salía á la plaza, cuando al reflejo de un mal alumbrado farol, vió en la esquina un bulto que se adelantó como para cerrarle el paso; su corazón, más que sus ojos, le anunció que aquel individuo llevaba malas intenciones, y maquinalmente puso la mano en el cubo de su bayoneta.

—¡Alto ahí, señorito, prorumpió con voz de trueno el cabo Morella, porque era él; ¡sólo las montañas no se juntan!

—¡Hola, exclamó Guillen poniéndose en guardia; ¿ya estamos de vuelta?

—Así parece. Vamos á ajustar las cuentas pendientes, que el sitio convida.

Y al decir esto, el cabo Morella se arrojó sobre Víctor con la bayoneta en la mano, pero el joven, que estaba prevenido, le recibió con la punta de su arma; trabóse una lucha feroz, que puso en grave riesgo su vida, porque en aquel momento, fuera casual ó fuera preparado, aparecieron en la calle dos soldados de infantería de marina, que se colocaron al lado del cabo, acometiendo á Víctor con tal fuerza, que éste se vió acorralado.

Dábase ya por muerto cuando la Providencia llevó al sitio del combate á Pedro Contreras y á su sobrino, que salvaron la vida del voluntario jerezano.

Como el lector sabe ya lo ocurrida, continuaré la narración. Vamos á la fonda en busca del Chavalillo y de su tío el veterano Contreras.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

ARMONIAS POLITICAS.

No se gana para sustos, señores, con la política.

¡Ay! cuánto extraño los tiempos de aquella vida tranquila

que se gozaba en la Habana

antes de la *setembrina*

y de que se alzara en Yara

el trapo separatista!

No tenían interés

entonces otras noticias

que las del precio del vino,

la subida de la harina,

la baja del bacalao,

y la llegada á bahía

de buques con cargamentos

del Mogol y de la China,

y de otras partes del mundo que á visitarnos venían.

Hoy en políticas nuevas,

están las miradas fijas,

se vive en la *última hora*

del periódico del día,

y se creen á pié juntillo

telegráficas mentiras.

¡Válgame Dios, cuánto llo,

qué tremenda zarracina

se arma cuando dice el cable

alguna majadería

que á muchos hace que al cuerpo

no les llegue la camisa.

Hay personas timoratas,

pudibundas, aprensivas,

que en perpétuo sobresalto,

más que vivir, agonizan,

y se les sube el estómago

donde está la campanilla.

No comen, y cuando comen,

les sienta mal la comida;

no duermen, y cuando duermen,

segura es la pesadilla,

y si beben se atragantan,

y si.... tal y cual, espichan,

que en estos pícaros tiempos

se lleva pícara vida.

Yo conozco un ciudadano

rico, y con mujer bonita,

que al saber había subido

el ministerio Zorrilla,

tirando una zapateta

se dió por muerto en seguida,

ordenando á su viuda,

como condición precisa,

devolver tres calcetines

á la tienda de la esquina,

sospechando que en el cielo

de nada le servirían.

La verdad. En nuestra patria

se está usando una política

que dá cada barquinazo

que á Cristo rompe la crisma.

Vuelve lo de arriba abajo,

luego lo de abajo arriba,

adelanta, retrocede,

cambia, rompe, modifica,

reparte cruces y palos

dá títulos, dá palizas,

á unos limpia el comedero,

á otros dobla la medida,

y también á muchos dobla

por la mitad de la espina.

Para algunos se estaciona;

para otros, se precipita,

éste quiere que el ministro

con gorro frigio se vista,

y aquel pide que se ponga

sobre la chola una mitra.

Entre dimes y diretes,

entre idas y venidas,

entre dares y tomares,

el país está que tina,

sin saber á punto fijo,

viendo tal algarabía,

á qué santo encomendarse

que le conserve la vida,

y lo salve del petróleo,

de la crisis y del cisma.

Por fortuna, con acierto

para Ultramar se legisla.

Existe el perfecto acuerdo

de acabar con las pandillas

que los pecados mortales

cultivan en la manigua.

Tratándose de la Patria,

ningun español vacila:

la opinion está conforme,

la voluntad se unifica,

y hay siempre unanimidad

que venza á las mayorías.

Opinion y patriotismo

son dos cosas muy distintas;

la opinion quédese allá

donde se vende y fabrica,

y acá el patriotismo venga,

que es lo que se necesita.

Piensen allí como quieran;

viva el uno, el otro viva,

siempre España será España,

por más que se grite y diga,

y Cuba será española,

porque no hay otra salida.

JUAN PEREZ.



El almirante Chauveau, jefe de la escuadra de la Junta Cubana, arroja su espada al mar. Rasgo heroico que deben imitar todos los jefes y oficiales de la insurreccion.



Tren de placer, iniciado por el nuevo Gobernador, para la temporada de baños de la Trocha. La concurrencia de viajeros ha aumentado en estos dias con gran satisfaccion de las clases trabajadoras.



El nuevo Diluvio..... y sin arca.
No escapa nadie!



Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.

—¿Qué haces, hombre?

—Me han dicho que el oro, con la entrada de los radicales, ha empezado á bajar y estoy rezando á ver si baja hasta mi bolsillo.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

SARATOGA, 14 DE AGOSTO.

Acabo de llegar á esta Vichy ó Baden Baden de los Estados Unidos, y, aunque me siento un poco fatigado, no quiero que salga el correo sin llevar mi epístola á JUAN PALOMO. Decían los periódicos allá en Nueva York que este año estaba relativamente desierta esta población; pero veo que nos engañaron como chinos, porque es espantoso el bullicio y movimiento que aquí se nota.

Todos los hoteles, el Grand Union, el Congress Hall (donde estoy alojado), el Grand Central, que apenas está concluido, el Clarendon y otros varios de menor calibre, están llenos de bote en bote.

El Congress Hall tiene 600 habitaciones y 40 salas particulares de recibo. En todas ellas hay gas y agua de pie y pueden acomodarse perfectamente más de mil pasajeros. Para el servicio hay unos quinientos criados.

El gran concurso que hay aquí en estos días es debido á las fiestas que se preparan.

Hoy debe inaugurarse en Glen Mitchell, valle cercano á este lugar, un gran torneo á la antigua, con verdaderos adalides y todas las campanillas.

El viernes principiarán además unas carreras de caballos, y esto sólo es bastante para atraer un gentío á cualquier punto.

He observado que en los Estados Unidos reina gran afición á todo lo que sea competencia.

Ayer mismo, ántes de salir de Glen Cove para Nueva York, donde tomé el tren que me trajo á Saratoga, presencié una regata en la que tomaron parte unos quince ó veinte yates de recreo.

Esas embarcaciones son lindísimas.

La mayor parte estaban pintadas de blanco y con las velas desplegadas parecían otros tantos cisnes deslizándose suavemente por la superficie de las aguas.

Se habla de regata: ya están los americanos de fiesta.

Aquí en todas las cosas la cuestión es ver quién llega más lejos y ántes que los demás.

No hay más que ir á uno de los *ferries* ó paraderos de los vapores que cruzan el río, y allí se verá como ántes de atracar el vapor, y hallándose éste á tres pies del muelle, muchos pasajeros, sin poder contenerse y como si les faltara tiempo, saltan como carneros con riesgo de caer en el agua.

Eso está en la sangre: tanto que la divisa del *yankee* es *Go ahead*; es decir, ¡adelante!

Por eso les gusta todo aquello que participa del carácter de una regata ó una carrera.

Se privan ellos por eso que llaman *running match*, en el que varios hombres se disputan á correr y vence el que llega primero á un punto dado.

Una carrera de velocípedos les entusiasma; una regata de botes á remo les hace felices; y si en lugar de botes, las embarcaciones son artesas ó cubos de madera y la fuerza motriz dos ó tres patos, el *yankee* se vuelve loco de alegría.

Así se comprende que la insurrección de Cuba haya encontrado aquí simpatías, porque no es otra cosa que una carrera.



Pero de algun tiempo á esta parte las carreras de caballos ocupan el lugar preferente entre los *sports* americanos y llevan trazas de alcanzar pronto la misma popularidad que tienen en Inglaterra.

Hay una clase de carreras que es esencialmente *yankee* y típica de este país.

Me refiero á las que se hacen con unos coches especiales, muy propiamente llamados *skeleton*, de dos ruedas finísimas y un sólo asiento en forma de araña. Estos coches son ligerísimos, pues á lo más pesan unas pocas libras, y permiten á los caballos correr como si nada arrastraran.

Con estos cochecitos, caballo ha habido que se ha sorbido una milla en dos minutos y medio.

Pero con la institución de Jerome Park, que está cerca de Nueva York, en el condado de Westchester, se introdujo en este país la costumbre inglesa de carreras de *jockeys* y ahora son muy frecuentes.



Esto ha contribuido á desarrollar tal afición á los caballos, que ya hoy día hay muchos que prefieren uno de esos nobles brutos á su propia esposa.

Se pagan precios fabulosos por un buen caballo, y se le cuida con más solicitud y amor que si fuera un tierno infante.

Tal es la estimación en que se tiene un buen caballo, que hasta se le traza su árbol genealógico en los periódicos, informando así al público de quiénes son sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos paternos y maternos en línea recta, curva, oblicua y diagonal.

El otro día se rompió una mano, aquí mismo en Saratoga, Longfellow, no el célebre poeta americano, sino un caballo que lleva su mismo nombre.

Longfellow era un excelente trotador, y con ese accidente

quedó inhabilitado, causando la mayor afición entre los aficionados y *sportsmen* de profesión.

Ahora se ha muerto Lexington, que se considera como el mejor caballo que ha producido el país, y que allá por los años de 1854 no se dejaba pasar delante por ningún otro corcel.

Dicen que Lexington ha hecho maravillas, y naturalmente, su muerte ha llenado de luto á toda la "caballería."

Ahí tienes el retrato de Lexington (Q. E. P. D.).



A mí me tiene sin cuidado la muerte de Lexington, pues no he venido á Saratoga á correr caballos, sino á divertirme, y por lo tanto, voy ahora al pórtico del hotel donde está tocando la banda de Bernstein, y despues iré á comer y á vestirme para el baile de esta noche.



Tengo por vecina una preciosa rubia, y esta noche voy á hacer que me presenten á ella.

Ya te participará el resultado tu amigo

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE JULIO.

La calma chicha que domina en las regiones atmosféricas, y que traducida en un calor de 40 grados, amenaza derretirnos los sesos, reina también, siquiera sea superficialmente, en las regiones de la política.

A pesar de esto, si ha de creerse á las oposiciones, la cosa pública no presenta muy lisonjero aspecto; si se dá fé á los ministeriales, nunca hemos estado mejor, y si se escucha á los indiferentes, estamos lo mismo que estuvimos, y acaso no tan mal como merecíamos estar, y como estaremos, Dios mediante. Hoy, al menos, nos quedan todavía para divertirnos los carlistas en las montañas, los alfonsistas en los salones y los petroleros en los clubs.

Va conoces perfectamente el tipo de los primeros y de los segundos; en cuanto á los terceros, es una nueva especie muy digna de estudio, que ha brotado el calor de los incendios de París y que participa á la vez de dos géneros muy diferentes: el bufo y el dramático.

Hace poco han dado su primera función despues de algunos ensayos en familia, en una reunión al aire libre, y el éxito ha sobrepasado á sus esperanzas; ha habido para ellos precauciones, vituperios, aplausos, y lo que parecía más difícil, mucha gente que les escuchaba, y no poca que creía en sus vaticinios ó se estremecía con sus amenazas. Es preciso convenir en que se encuentra público para todo.

No lo he sido nunca, pero he conocido muchos demagogos, y aún vivido entre ellos largos años; tal que no tenía otra aspiración que la de degollar al género humano, huía de su casa los días, raros por otra parte, en que se mataba en ella una gallina; tal que declamaba contra los privilegios, se hacía dar tratamiento por la criada y llevaba en pañuelos y tarjetas los escudos que no podían llevar en el bolsillo; y sé de algunos que despues de blasfemar de la familia, sufría con la resignación de un mártir las palizas de su mujer. ¿Qué más? he oído predicar á un jorobado la igualdad absoluta; á un usurero la libertad de conciencia; á un canónigo el derecho del trabajo; no encuentro ya desatino que me sorprenda.

Pero si no me sorprende nada de lo que veo, en cambio veo todavía mucho que me indigna. Puedes calcular, por lo tanto, la indignación, ya que no la sorpresa, que me habrá producido el cobarde y estúpido atentado cometido en la noche del 18 contra el Rey Amadeo y su esposa. Los periódicos te darán cuenta detallada del acontecimiento; yo me concretaré únicamente á hacer algunas consideraciones acerca de él.

No era una sola, eran varias las personas que en las primeras horas de aquella noche sabían que existía un plan de asesinato, que según parece, no se limitaba al Jefe del Estado, sino también á algún miembro del Gabinete. La Autoridad tenía tomadas sus precauciones, pero no sabiendo ni el momento ni el sitio que los sicarios elegirían para dar el golpe, de aquí la indecisión de que muchos quieren hacer responsable al gobernador Sr. Mata, y de aquí el haber tenido necesidad de esperar el ataque para repeler la fuerza con la fuerza y poder conseguir el castigo de los culpables. Hay quien cree que hubiera sido mejor apoderarse desde luego de los sospechosos, impidiéndoles disparar el primer tiro, que á ser certero, habría bastado para producir la catástrofe; pero

esto, además de no ser muy legal, tenía el inconveniente de que los presos hubieran estado á los cuatro días en la calle, y el crimen se habría retrasado, pero no impedido. Conviene advertir que los que más elogian el sistema preventivo son los mismos que ponen el grito en el cielo por haber sido detenidas al día siguiente del atentado dos ó tres personas, puestas en libertad á poco tiempo, y á quien nadie supone complicidad en el asunto.

De cualquier modo que sea, ello es que la Providencia ha velado por la vida de SS. MM. y que el proceso sigue sus trámites esperando el público con ansia que se aclare el misterio y cesen las recriminaciones y las dudas, pues cada cual achaca el crimen á su contrario, y hasta no faltarán majaderos aficionados á escribir correspondencias para los diarios de esa, que nieguen la existencia del crimen. Por supuesto, que despues de todo, y este será su castigo más tremendo, los asesinos han logrado el efecto contrario del que se proponían. El atentado de la noche del 18 de Julio es una batalla que el Rey Amadeo ha ganado en los diez minutos que tardó en cruzar la calle del Arenal. Hasta los más intransigentes elogian su serenidad ante el peligro; la confianza con que á las pocas horas volvió á salir sólo y á pie de palacio para examinar por sí mismo las señales que las balas habían dejado impresas en las paredes, y las notables palabras de la Reina, que al presentarle el hecho como un baldón para la España, exclamó: —Los asesinos existen desgraciadamente en todas partes.

Por último, y como postrer comentario á estas noticias, te copiaré el soneto que con motivo de este suceso me permitió dirigir al Rey:

—No fué el odio, Señor; fué la malvada
ambición del poder; la tentadora
baja codicia fué, que armó traidora
contra Monarca tal, tal emboscada.

Ni la belleza á la virtud aunada,
de quien sólo bondades atesora,
ni el valor que á los hombres enamora,
nada contuvo á los infames, nada!

No por tí; por la Patria vista luto
quien á su bien, su fama y su contento
vida, gloria y amor rindió en tributo.

¿Cómo ha de hallar la libertad asiento
donde nunca á salvarla nace un Bruto
y siempre para hundirla sobran ciento?

La emigración veraniega, que hasta ahora no era muy grande, ha tomado estos días gigantescas proporciones. Tranquilizadas las provincias Vascongadas, pues de los carlistas sólo se habla ya en Cataluña, donde á juzgar por las tropelías que cometen, más que como carlistas, deben ser considerados como bandidos, los enfermos de cuerpo y los sanos de bolsillo dirigen allí con preferencia sus equipajes y personas.

También las orillas del Tajo han atraído este año gran número de viajeros, gracias á la saludable institución de los trenes de recreo.

Estas y otras razones de la misma índole hacen que los pocos espectáculos que han quedado en Madrid estén fríos y desanimados, si se exceptúan los conciertos que se celebran en los jardines del Buen Retiro, y que son el centro de la elegancia y de la moda.

Allí, en improvisados corrillos, damas y galanes hablan de política, de amor, de todo género de tonterías al arrullo de la música de Beethoven y de Mozart. Allí suelen sorprenderse al paso citas y diálogos de lo más interesante y divertido. Hace pocas noches vi á una duquesa preguntar á un *quidam* de esos á quienes se conoce en todas partes, y á quienes si se conociera de veras, no se permitiría entrar en ninguna:

—¿Dónde se baña usted este año, Rafaelito?

—En la tinaja, respondió muy serio el interpelado.

MANUEL DEL PALACIO.

GALERIA DE SEÑORAS.

LA MAMA DE LA ACTRIZ.

Vengo del teatro: como de costumbre, he dado mi vuelta por dentro y por fuera, he echado una ojeada por el salón, he visitado el escenario, he entrado en el cuarto de la primera actriz, en el del primer actor, en el del característico; pero donde me he detenido más ha sido en el cuarto de doña Guadalupe.

El cuarto es de su hija, pero yo me complazco en ponerle el nombre de la madre; porque esta madre, como todas las madres de todas las actrices de poca importancia, me ha hecho tan feliz como desgraciado en el tiempo que hay que la conozco.

Todas estas madres de actrices de 14 rs. abajo, son iguales: son viejas, muy viejas; son feas, muy feas; son súcías, muy súcías; hablan por los colos, piensan por los dedos, hacen la misma vida de la actriz sin tener los contratiempos que ésta.

Su existencia se desliza entre los bastidores del teatro; ellas acompañan á la hija, que es quien gana el dinero para la manutención de la familia, y la vigilan sin descanso, como si temieran que el menor trato, la menor indiscreción, la menor ligereza por parte de la actriz fuera un perjuicio para la familia, otro perjuicio para el bolsillo y para la joven, y varios perjuicios para el arte.

Doña Guadalupe asegura que su hija es la mejor actriz del mundo; la niña se suele poner muy colorada cuando la madre dice delante de gente tal cosa. Pero no se corta doña Guadalupe por eso; antes por el contrario, sostiene con la autoridad de don José Valero y de un apuntador tuerto que tuvo allá en lejanos tiempos don Julian Romea, que su niña, su Isabel (porque ella siempre la llama *mi Isabel*) está llamada á ser la esperanza de nuestro decaído arte dramático.

La niña (según asegura la madre) ha hecho *El Trovador* en Valdemoro; *La Campana de la Almudaina* en Tarifa; *El Rey Monge* en casa de unos señores en Valladolid; ha cantado un poquito para que nada le falte, y si no baila, es porque esto le pareciera la madre cosa de gente de poco más ó menos.

—Mire usted, me decía en una ocasión doña Guadalupe; yo nunca pensé tener que andar por estas casas; porque yo, aquí donde usted me vé, he tenido en la mía lo suficiente para estar siempre muy ancha y muy desahogada. Yo he sido Administradora de Correos en Arcos de la Frontera, y mi marido (que en gloria esté) ha ocupado destinos muy altos y muy lucrativos. Con decirle á usted que también estuve en Filipinas una gran temporada creo decir bastante. Lo que nosotros hemos triunfado y derrochado usted no se lo puede imaginar; porque yo, cuando veo estos lujos y estas *manifestaciones* de todos estos actores y de todos estos señoritos que vienen al cuarto de la niña, francamente, me dá risa, y no quiero hablar porque no se diga que una es orgullosa; pero si usted hubiera visto mi casa en Santa Cruz de Tenerife (porque yo soy canaria) aunque me esté mal el decirlo, se hubiera usted quedado con la boca abierta. ¡Cómo era posible que yo me hubiese figurado nunca que había de venir á estar ganando, y por mano ajena, catorce *tristes* reales?

Nunca me lo pensé, pero ya se vé, á Jerónimo me lo dejaron cesante el 42; luego, con aquellos ataques de alferencia que me daban de cuando en cuando, era un gasto que no sé cómo pude dar abasto, y cuando me quedé sola ¿qué iba á hacer? Y gracias que la niña ha salido con esta habilidad, que no ha sido poco; eso sí, lo que es mi niña se puede presentar en cualquiera parte; aquí vienen muchos periodistas al cuarto y todos han dicho grandes cosas de ella. Pero como no hay peor cosa que ser honrada para ser desgraciada, aquí tiene usted á la niña que porque no ha hecho caso del empresario, ni del representante, ni de tal ó cual actor, porque todos son muy malos, no me le dan un papel importante nunca y siempre sale á la cola; que si nó, ya vería usted subir á la niña y ponerse por encima de todas. ¡Qué, si tiene un talento mi Isabel....!

—Y ¿diga usted, doña Guadalupe,—le solía yo preguntar de cuando en cuando—no ha pensado usted nunca en ajustar á la niña para provincias en algún teatro de esos de primer orden?

—Si hemos estado en muchos teatros, me contestó ella, y ha sido una de coronas y de flores, que no hemos tenido nunca cajones bastantes para traerlas á Madrid. Y en esa parte toda mi familia ha sido lo mismo; porque ahí tiene usted un sobrino mío, que es muy aficionado al toreo, y una vez que salió á la plaza de toros de Valencia como aficionado con una porción de muchachos del señorío de la población, fué tal el entusiasmo que hubo, que le tiraron naranjas, le tiraron cigarros, le tiraron los sombreros y hasta un guardia civil, no sabiendo qué tirar, le tiró un tiro. Si es una familia la mía muy nombrada y muy famosa en toda España. Si llegase usted á Melilla.... (No puedo, doña Guadalupe, no tengo tiempo ahora). Nó, si quiero decir, que si llegara usted á Melilla, oiría usted hablar de todos los míos. Porque nosotros hemos estado también en Melilla, y representó allí la niña cuando no tenía más que siete años, haciendo un ángel en un drama que le llamaban *La pasión y muerte de nuestro Señor*; y en cuanto salió á escena se movió un *alboroto* que le apagaron la voz á mi angelito y no pudo decir ni una palabra.

Pues nada, aquí nos tiene usted ganando catorce *tristes* reales; y ya vé usted que con un sueldo tan corto no tiene una para nada. A ver si usted me hace el favor de influir con el empresario, á pesar de que yo creo que la empresa no vá bien y que todo esto se lo vá á llevar el demonio; porque ha de saber usted que aquí dentro del teatro hay muchos *intrínsecos* y muchos escándalos y discordias, y no sería extraño que no llegáramos al Carnaval. Yo siempre estoy asustada, porque nos han dado cada *perro*.... El año pasado nos fuimos á veranear con una compañía dirigida por don José, y que ajustó á la niña, y ántes de llegar al pueblo á donde íbamos nos despidieron á todos y nos dejaron casi casi, como se suele decir, en mitad del camino; porque de esto hay mucho, mucho, mucho. En fin, yo mientras no me falte lo que tengo, y mientras no me la manden á hacer muchos vestidos, que es una mortificación y un gasto que usted no puede figurarse, iremos tirando. Pero, ¡ya, ya! ¡bien puede usted creer que es milagroso cómo vive una!

Por este estilo D^a Guadalupe me cuenta siempre una porción de cosas que maldito lo que me importan; y me interesa acerca de la niña para que hable por ella al empresario. Me dá de golpecitos en las piernas cada vez que me habla si está sentada, y si está de pie no sabe dirigirme la palabra sin darme golpecitos con el abanico en el hombro.

Su aliento es fétido, sus ropas se me antoja á mí que huelen de puro viejas y usadas.

Vá envuelta en una mantilla de casco que debió ser de gran lujo allá por el año en que desterraron á Espartero: usa mitones, conserva dos ó tres vestidos de damasco de seda con ramos.

Su casa es pobre, pero desordenada. Allí suele haber casi siempre dos ó tres amigos estudiantes de medicina, ó uno ó dos subtenientes, que las convidan á principios de mes á tomar café á última hora en la plaza del Progreso, y el apuntador del teatro, que vá por *pura amistad* á ensayarle á la niña los papeles.

La niña es una especie de víctima condenada á oír constantemente de los lábios de su madre elogios desusados ó repriminaciones ágras; porque, eso sí; doña Guadalupe es esclava de su reputación y no permite que la niña se franquee con nadie.

¿Baja la niña á la escena? doña Guadalupe baja tras ella con la excusa de llevar un manto para que mientras la niña sale á la escena esté abrigada entre bastidores y no se constipe.

¿Vuelve la niña al cuarto? Doña Guadalupe también. Ella guarda la llave en el bolsillo; ella es la que abre y cierra el cuarto de la actriz; en fin, la que cobra la nómina cada quince días y la que distribuye los 14 reales de la niña, según mejor le parece. Y sin embargo, todavía hay gente malévola y mal intencionada que asegura que doña Guadalupe, sin tener más que los 14 *tristes* reales que la niña gana en el teatro, paga de cuarto doce, hace tres comidas al día, vá al café alguna noche, y suele hacerle á la niña cada vez que se estrena obra nueva un vestido que por lo flamante y bonito parece la niña á primera vista la principal actriz del teatro. ¿De dónde salen estas misas? dicen los chismógrafos y los mal entretenidos. Yo no lo sé, pero aunque lo supiera, de fijo que no me había de atrever á contárselo á ustedes.

EUSEBIO BLASCO.

SARTENAZOS.

Ya están en posesión de sus respectivos destinos los señores Cancio y Villamil y Perez de la Riva, Intendente general de Hacienda y Gobernador Político de esta capital. Para esos altos destinos han sido elegidos *ex-profeso* por el Gobierno Supremo de la Nación, que no podía ignorar cuánto es importante tener al frente de la Administración superior en esta provincia jefes entendidos y de proverbial probidad y rectitud, como los que precedidos de excelente fama, residen ya entre nosotros.

JUAN PALOMO les dá la más benévola y cordial enhorabuena, y se la dá también al país, que en los tiempos malhadados que se atraviesan tanto derecho tiene á esperar de tan dignos funcionarios que sean una verdad los principios proclamados por la nación: los de *moralidad y justicia*.

Leo en un periódico de Madrid la siguiente noticia, que me levanta al techo:

“El cura de Alcábalon ha sido preso en la calle del Arenal, en compañía de D. Juan Palomo....”

Protesto.

Ese Juan Palomo no soy yo; primero, porque en mi vida he gastado *don*, ni cosa que lo valga; segundo, porque nada se me ha perdido en la calle del Arenal de Madrid; y tercero, porque no conozco á ningún cura, incluso el de Alcábalon. Si fueren necesarios más datos, ampliaré la declaración.

El problema que publicamos, hoy ha sido remitido por un suscriptor de Palma Soriano, á quien damos las gracias por el obsequio.

Va se sabe el resultado de las elecciones para la Junta Directiva del *Casino Español de la Habana*.

Todos los elegidos son personas amantes de la honra nacional, pero es de sentir que otras tan llenas de patriotismo como ellas no hayan sido favorecidas en la votación.

El *Correo de Teatros*, periódico de Barcelona, publica una lista de artistas cesantes ó disponibles; quiero nombrar á algunos de ellos por si llega esta noticia á oídos del tenor-empleado Enrique Tamberlick.

En la Coruña, Luigi Cantarelli, que canta hasta en la uña por no dejar feo á su apellido. Fué fabricado expresamente para notabilidad.

En Barcelona, Matilde Bona. Esta señora se sirve admirablemente del catalán para proclamar la bondad en su nombre. ¡Oh bondadosa Matilde!—Pues, señor, que nos la traigan.

En Tenerife, Faustino Comas, bajo cantante de muchísima ortografía.

En Madrid, el bajo profundo Rodar. Este no me entusiasma; sé lo que puede dar de sí, porque

aunque yo no lo he visto, me lo figuro.

Y en Florencia Luisa Papini, artista de fuerza y ejecución. No sé por qué, pero me figuro que la señora Papini debe ser cosa muy buena.

El obispo de Avila y el idem de Santander se ausentaron de sus respectivas ciudades al saber que las iba á visitar el rey de España.

Cuando los obispos de Avila y de Santander vayan á recibir la paga, pido que se ausente el cajero.

De este modo los fondos públicos ganarán en pesetas lo que don Amadeo haya perdido en saludos.

El juéves, apechugando con el calor que hace, fuí al teatro de Tacon, donde actores de mérito, como la Santos y Guerra, representaban *Lázaro el pastor de Florencia*. ¡Gran novedad! me dije al tomar asiento.

A la conclusión del primer acto ví que ya habían caído tres muertos en la escena y me retiré.

Sali á escape del teatro para prevenir á las familias de los difuntos y evitar una sorpresa.

¡Qué desolación!
¡Qué berengenal!

Un periódico de esta ciudad no se muestra muy conforme con el arreglo que de la deuda local ha hecho últimamente el Gobierno Supremo de la Nación. Otro dice magistralmente, que debe andarse con *piés de plomo* en cuestión tan grave: por nuestra parte, creemos que harto tiempo se ha perdido, y que lo que importa es llegar á hechos consumados. ¿Por qué hasta ahora esas lumbreras de la ciencia no han hallado el remedio radical y se nos vienen hoy todavía, en que el agua dá á los pechos, con.... *pasemos el río, pero sin mojarnos*?—Eso es poco radical: no es época ya de estudios preparativos.... y si no hay puente, por el vado.

Dice *La Epoca*:

“Ayer, en una casa de juego de la calle del Lobo, se ha suicidado un individuo por haber perdido gruesas cantidades. Desgraciadamente, no es tan difícil como se cree acabar con el juego.”

Hombre, si todos los jugadores hicieran lo que ese sujeto, creo que al fin se acabaría.

Me parece á mí.

En el acto de ajustar un periódico se juntaron dos trozos de diferentes gacetas, resultando este galimatías:

“Esta noche se celebra el matrimonio de la bella señorita de tal..... con el Sr. D..... Los apadrinan los marqueses H..... y la joven duquesa C....., la que después de levantar un peso de ocho arrobas con los cabellos, dará un paseo sin balancín por la maroma, luciendo sus acostumbradas habilidades.”

El Teniente Gobernador de Ságua, don Carlos Gaston, ha sido ascendido al empleo de Teniente Coronel.

El Sr. Gascon tenía sobradamente ganada esta recompensa por sus servicios en la actual campaña, y el Gobierno ha ejercido un acto de justicia al concedérselo.

Reciba nuestra enhorabuena el bizarro é inteligente militar que con tanto acierto gobierna en la jurisdicción de Ságua.

En el teatro de Tacon están de manifiesto los retratos de dos de las tipleas que han de cantar en la próxima temporada. ¡Guapas chicas! me gustan!

La una está sentada y la otra no se sabe cómo, pues el retrato es sólo de medio cuerpo.

Yo los hubiera puesto en una escalera para ver lo que suben.

O dando el *si bemol* ó lo que tuvieran voluntad.

La sociedad geográfica francesa ha determinado que las 12,000 pesetas que tiene de fondos de reserva, se empleen en pagar los gastos de un viaje á países desconocidos.

—¡Cielos! Ahora es posible que me visiten! dirá la república cubera.

Mi señora doña Inés: he recibido su geroglífico y no quedará usted desairada.

A los piés de usted, y mandar.

SOLUCION AL ACERTIJO DEL NUMERO ANTERIOR.

Si descifré tu acertijo—lo sabrás ahora de fijo:—Si el *café* es planta estimada,—con eso me dices.... nada.—Que *Baracoa* es ciudad—lo sabe su vecindad.—Te digo con todo mi alma—que sé al río de la *Palma*.—Que de Cuba en la campiña—se dá la sabrosa *Piña*.—Yabú, planta y caserío—le dá también nombre á un río:—Que en el río de *Arimao*—maté una vez un *Ghareao*.—Al *Louvre*, punto conocido—mil veces he concurrido.—Y aunque, en algo me difame,—sabrás que me gusta el *ñame*.—Y de una *Seiba* á la sombra—dormí en una verde alfombra.—Y el todo, ha de ser sin duda—A mi modo de entender,—Que digamos: *Viva Cuba—Española y siempre fiel*.—N. *Beguichique y Cobardon* (de Ságua).

Además de este cristiano, no tan cobarde como don Carlos, han dado en el *quid* los siguientes nenes: B. D., Juan el de Marras, Norma, Un mantequero (Cárdenas), Un guajiro, La Trocha de Cienfuegos, Un tipo, Francisco de P. Roca, El sacristan de Lagunillas, V. C. Bermudez, A. de S. y Felipe Obeso, (de Ságua.)

Con motivo de la tentativa de asesinato al Rey Amadeo fué reducido á prision, y poco despues puesto en libertad, un caballero que se llama Gallo. Los amigos de éste se quejan de que ni siquiera le tomaron declaracion.

Qué caramba de declaracion le habian de tomar! Cuando más le podian decir que cacarease....!

Los alfonsinos andan ahora tocando la zampoña.

¿Pues no se les ha ocurrido hacer propaganda del chiquillo repartiendo por Madrid su retrato?

¡Fotografías! ¡qué inocentes! Panecillos, señores, panecillos.

SOLUCION AL GEROGLIFICO RE.... TRECHERO DEL NUMERO 31.

*Mi vecina de ahí enfrente
dice y canta sin cesar:
Cuanto más de indiferencia
quiere hacer alarde, más
por encima, por debajo,
por delante, por detrás,
desde lejos se conoce,
al que enamorado está.*

Conste que nadie le ha dado solucion.

Para reclamar daños y perjuicios dirigirse á su autor, el señor B. D.

En medio de tantas calamidades como afligen á la humanidad, tengo un consuelo inexplicable, magnífico, sorprendente.

Mi conciencia está mucho más tranquila.

—No te vayas á condenar por amor al oro!

Me vienen diciendo desde que era niño....

Ahora estoy completamente seguro de no condenarme. Hace mucho tiempo que no veo más que papel....

A UNA DONOSA NIÑA DISFRAZADA DE TABLERO DE DAMAS.

Apénas con el tablero,
niña, en el salon entraste,
entre aplauso lisongero
por dama te coronaste.
En vano allí los peones
van saltando los escaques,
pues no quedan corazones
que del juego no los saques.
Era de ver, y de fama,
aunque les dabas partidos,
tan victoriosa la dama,
los peones tan rendidos.
Si bien no ha faltado luego
quien confiese de buen grado,
que para tí todo el juego
era partido robado.
Pues que fué empresa tirana,
aunque á tí no te remuerde,
jugar tú á la gana gana,
y ellos á la gana pierde.

Puerto Príncipe.

ENRIQUE JOSE DE VARONA.

En un banquete.

Un unionista, bebiendo. — ¡Qué vino más rico!

Un republicano rojo. — ¡Rico? ¡Le incendiaremos!

El duque de Aumale y su hijo el duque de Guisa, están en Saboya. Los condes de París siguen en Dinah.

Hasta aquí el periódico *La Epoca*; ahora sigo yo:

Don Miguel Wenceslao Enamorado vive en Guanabacoa. Antónica la billetera se ha dejado el bigote.

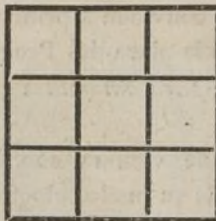
Ayer tenia dolor de estómago el primo del cuñado de un hermano de la mujer del amigo más íntimo de un bodeguero de Jesus del Monte.

Yo tambien me piro por las noticias personales.

PROBLEMA.

Se desea saber, de cuántas maneras pueden colocarse los nueve números dígitos, en los nueve cuadrados en que está dividido el mayor A, de modo que, sin estar repetidos, sumen horizontal, diagonal y verticalmente 15,

A.



El señor ó la señora (vaya usted á saberlo!) Norma, al remitir la solucion del último geroglífico, dice en su carta:

“Se suplica un poco más de celo y algo menos licencia á los cata-salsas y condimentadores de *Retrechecos* y *geroglificos retruquecos*. Lo primero para que los *idem* no admitan platos á los que falta algun ingrediente, y lo segundo para que los *idem* no se pasen por los espacios inverosímiles, nebulosos y aéreos, dando lugar á indigestiones indigestificables.”

Estoy cansado de decir que JUAN PALOMO deja toda la responsabilidad á los autores de los geroglíficos.

Ni quito ni pongo rey, y me lavo las manos....

En el teatro de Pesh ha debutado un cura. La numerosa concurrencia que asistió al debut del ex-reverendo pudo apreciar en él una bellísima voz de barítono y le aplaudió en el canto de algunas composiciones nacionales húngaras.

En España, en vez de debutar como cantante, lo hubiera hecho como carlista, con trabuco y todo.

SOLUCION AL GEROGLIFICO-EPIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR.

*Si nos obliga á ayunar
á los veintin años Dios,
¿por qué no ayunas, Gaspar?
—Porque tengo veintidos.*

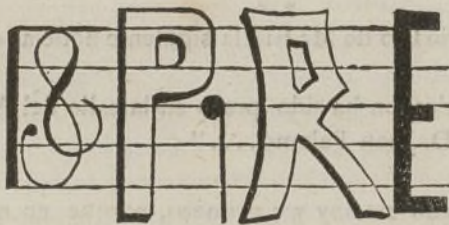
¡Ajá! Lo acertaron B. D., Norma, Francisco de P. Ro- ca, Lola y La Trocha de Cienfuegos.

Hé ahí los más valientes entre los valientes.

Al que ha descubierto un freno que puede detener una locomotora lanzada á toda velocidad, segun un periódico francés, le ha dado la reina Victoria una suma de 20,000 libras esterlinas.

Quiere usted apostar á que nosotros no le daríamos nada al que descubriese á los asesinos del general Prim?

GEROGLIFICO.



DOS ABISMO 2

(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS.

Drain y Compañía, Mercaderes número 12, Giran en todas cantidades, sobre Madrid, Barcelona, Cádiz, Málaga, Tarragona, Valencia, Sevilla, Oviedo, Cabezón de la Sal, Coruña, Palencia, Vigo, Zaragoza, Azpeitia, Bilbao, San Sebastian, Logroño, Pamplona, Haro, Vitoria, Burgos, Londres, Liverpool, Amberes, Amberes pagadero en París, New-York, Boston, Filadelfia, Baltimore, New-Orleans, Nassau [N. P.] Matanzas y Cárdenas.

Recibos talonarios para alquileres de fincas.—Comprenden los claros indispensables para colocar con perfecta claridad el nombre del inquilino, la cantidad importe del alquiler, calle y número de la casa, día del vencimiento, fiador, fecha, firma etc., y en el talon las naturales correspondencias, en extracto, y sitio para las observaciones que pudiesen ocurrir.—Se hallan encuadrados á la holandesa, de modo que puedan plegarse fácilmente y llevarlos en el bolsillo. Cada libreta contiene cien recibos en buen papel y clara impresion.

Precio de un ejemplar..... \$ 1.25
Por docenas..... \$12

Cantares de Vuelta-Abajo, recopilados por un guajiro.—Para comprender el caudal de composiciones que contienen los *Cantares de Vuelta-Abajo*, edicion de 1871, basta leer el sumario del libro, que es el siguiente:

Dos palabras.—El guajiro español.—Cantos de un veguero.—El amante despreciado.—Mi jardín.—Cantos de Ariguano.—Mi protesta de amor.—El indio de Maniabon.—Desden y constancia.—El poeta desdichado.—Las monterías.—Flor del alma.—Querellas de amor.—Amor y constancia.—Un recuerdo.—A un jazmin.—A mi guajira.—Amor y pobreza.—Cantos cubanos.—Mariana.—La gloria de Paso Viejo.—Los celos.—La molienda.—En el campo.—Amor de Cuba.—Las vaquerías.—Mi huerto.—La puerta del comedor.—Nobleza y cariño.—El y ella.—Delicias de un guajiro.—Súplicas de un montuno.—Contestacion de la montuna.—La paz.

Consta de un volúmen en 4º, de más de 50 páginas á dos columnas, letra clara y compacta, buen papel y una elegante cubierta de color..... cts. 50

Novísimo plano de la Habana.—Con los números actuales de las casas, los nombres de sus calles, las divisiones, civil, judicial, eclesiástica y de instruccion pública, que comprende los planos particulares del puerto, Regla, Guanabacoa, Marianao, Quemados y las cercanías de toda la ciudad hasta la parte extrema de Jesus del Monte, Cerro, Guanabacoa, Calabazar, Guatao y demás puntos de temporada, arreglado con la mayor escrupulosidad por el catedrático don José María de la Torre.

PRECIOS:

En negro, ó sea sin iluminar, barnizar ni montar.. \$1
Montado en cañas, barnizado ó iluminado..... \$3.50
Encuadrado en tela, en forma de cartera..... \$3.50

Florencia hispano-americana.—Primorosa coleccion de letras caprichosas, ó sea doce grandes pliegos de dibujos litografiados.—Conteniendo multitud de abecedarios, distintos en su forma y detalles, elegantes cifras con todas las combinaciones posibles, escudos de armas, medallones, cenefas, guirnaldas, festones, orlas, grecas, emblemas y esas mil y mil producciones del arte femenino, fuente de su distraccion y venero de riqueza y utilidad doméstica, debidas al lápiz de los más aventajados dibujantes de Madrid. Es propio para un obsequio al bello sexo é indispensable para las modistas.

Esta publicacion comenzó á ver la luz pública en Enero de 1869 y terminó en Diciembre de 1871. Forma cada año una coleccion con todos los abecedarios completos.

PRECIOS:

	En Cuba.	Exterior.
Cada coleccion completa.....	\$ 3	\$ 4
Las tres idem.....	\$ 8	\$ 10

Se venden juntas ó separadas las colecciones encuadradas de los años 1869, 70 y 71, que se remiten al interior, franco de porte, al mismo precio que en la Habana.

Semblanzas Contemporáneas, por Castelar.—Biografías imparciales de los personajes más célebres del mundo en las letras, las ciencias y las artes.—Esta obra se publica por tomos en 8º menor, que es el tamaño más cómodo para llevarse en el bolsillo, repartiéndose uno mensualmente.

Constan de 60 á 100 páginas, en esmerada impresion, tipos nuevos y buen papel. Contendrá cada tomo una, dos ó tres semblanzas, segun lo permita la extension de cada biografía, y un magnífico retrato grabado en acero por uno de los primeros artistas de Nueva York.

ESTA DE VENTA EL X TOMO,

que contiene las de

ROSSINI Y HERTZEN.

con un esmerado y exacto retrato del primero.

Los tomos anteriormente publicados contienen las siguientes semblanzas:

TOMO 1º—J. FAVRE y E. BISMARCK
TOMO 2º—THIERS y A. DUMAS.
TOMO 3º—E. GIRARDIN y D. MANIN.
TOMO 4º—V. HUGO y E. FIGUERAS.
TOMO 5º—J. PRIM y J. MONROY.
TOMO 6º—L. GAMBETA y DELFINA GAY.
TOMOS 7, 8 y 9—LUIS NAPOLEON BONAPARTE.

PRECIO DE CADA TOMO:

50 cts.	60 cts.	62 cts.
En la Habana	Interior y Puerto-Rico	En el extranjero.

El que adelante el importe de un año, ó sea 12 tomos, sólo pagará \$5, \$6-37 y \$8 respectivamente. Los tomos, que son independientes unos de otros, están encuadrados á la rústica, con una elegante cubierta de color.

ADVERTENCIA.

Las obras que anteceden hallanse únicamente de venta en las oficinas de LA PROPAGANDA LITERARIA, O'Reilly 54, Habana, á donde deberán dirigirse todos los pedidos, acompañados de su importe.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”



Vista interior de los Baños de Madrugá.